

El circulito de tiza (1962), de Alfonso Sastre.



Alfonso Sastre representa en el teatro español la **denuncia**, el **testimonio** y el **compromiso**. Fundador de varios movimientos teatrales centrados en la **función social del arte**, su teatro, de incuestionable calidad, se define como **realista** y **agitador de conciencias dormidas**, lo que siempre ha levantado grandes polémicas.

El circulito de tiza fue concebida como una obra en **dos partes**, en homenaje al **Bertolt Brecht** de *El círculo de tiza caucásico* y a su fuente originaria, una **vieja leyenda china** en la que se basa **Lo Hsing Tao** para su obra dramática de **fines del siglo XIII**, y en ella se incluyen *El circulito chino* y *Pleito de la muñeca abandonada*, según manifiesta el propio autor.

Aunque lo deseable es que se monten en un espectáculo **conjunto**, lo que ha ocurrido es que su **segunda parte**, con el título de *Historia de una muñeca abandonada*, se ha publicado de modo independiente y se ha representado varias veces **en solitario**. Ambas son variaciones sobre el mismo tema y su relación con el bíblico **juicio de Salomón** es muy evidente.

El circulito chino tiene como argumento la conocida historia del **juez** a quien le toca decidir quién es la **madre** del niño que se disputan dos mujeres: coloca al bebé en un círculo de tiza de modo que cada mujer trate de arrebatarlo y sacarlo del mismo. La prueba termina cuando la madre auténtica cede para no hacer daño a la criatura. Destacan en esta obra de **corte brechtiano**, la técnica del “**distanciamiento**” con la presencia del narrador, el coro, canciones, etc., así como los **juegos de palabras**, el **humor** y la **imaginación**. Es la parte que vamos a reproducir en este documento.

Pleito –o Historia- de la muñeca abandonada está escrita en **verso** y plantea la historia de una **niña rica** que abandona a su **muñeca rota**, la cual recoge y arregla una **niña pobre**. Cuando intenta recuperarla, el dilema se resuelve de nuevo mediante **el circulito de tiza**.

De un modo directo, la **dialéctica de la lucha de clases** y la **idea marxista** sobre la **propiedad privada** impregnan la trama desde su inicio, con una **canción alusiva**, hasta el desenlace.

La obra se inaugura con una cita de **Bertolt Brecht**, tomada de *El círculo de tiza caucásico*, escrita en el telón:

“Las cosas pertenecen a quienes las mejoran: el niño, al corazón que lo ama, para que crezca bien; el coche, al buen conductor que procura que no haya ningún accidente; el valle pertenece a quien lo trabaja para que nazcan de la tierra los mejores frutos”.

PRIMERA PARTE - EL CIRCULITO CHINO

PRÓLOGO

Sobre la pizarra de la escuela, el Maestro traza un círculo y dice a los espectadores:

Maestro.—Hoy, en esta lección de Geometría, vamos a hablar de una figura plana que se llama círculo. Un círculo, mirad, es esto que acabo de dibujar aquí... Una superficie (*raya la superficie*) limitada por una curva (*la sigue con ¡a tiza, haciendo ahora más grueso el trazo*) cerrada. (*Cierra el repaso del círculo.*) Cuyos puntos (*marca varios puntos en la circunferencia*) están todos a la misma distancia de otro que llamamos centro. (*Hace una cruz en el centro del círculo. Se queda pensativo y se rasca la barbilla.*) Pero ahora que he empezado esta lección de Geometría, voy y me acuerdo de una cosa... ¿Qué habíamos dicho? Habíamos dicho que hoy haríamos teatro. ¡Está bien, lo haremos! Pero ¡ya que hemos pintado este circulito con la tiza, vamos a aprovecharlo para el teatro! Representaremos, si os parece, una obra que se titula así (*escribe sobre la pizarra:*)

EL CIRCULITO CHINO

Esta obra, como también la que veréis después en la segunda parte, la escribió para vosotros un autor de teatro que se llama Alfonso. ¿Y sabéis en qué se inspiró? Se inspiró leyendo una obra escrita por un chino muy inteligente hace nada menos que setecientos años. Este chino se llamaba (*escribe en la pizarra:*)

LI HSING TAO
(Siglo XIII)

¡Qué raro nos parece este nombre! ¿Verdad? ¡Pero también a los chinos les parecen raros los nuestros! Todo depende, claro, de donde viva uno. ¡Así, pues, vamos a empezar con la bonita historia del circulito de tiza! ¡Música, maestro! (*Suena, dentro, música oriental. El Maestro dice, en voz más baja y evocadora.*) ¡Figuraos que estamos en la China. Figuraos que esta clase es la sala de un Juzgado. Figuraos que aquí, desde esta mesa, un juez, juiciosamente, juzga. Es un juez que juega juzgando y juzga jugando. Sin jurar, sin jamás gemir. ¿Por qué va a gemir si jama jamón? Justiciero, jurídico y jurista, juzga jugando y juega juzgando, este juez. Castiga al que hace daño. Da a cada cual lo suyo. (Eso está bien.) Figuraos también que es por la mañana y que los juicios de hoy van a empezar. ¿Os lo figuráis? Yo también, y, para no estorbar, me retiro por el foro. (*Sale el Maestro por el fondo. En la primera fila del público se levanta el Ujier y sube al estrado. Da tres golpes en el suelo con su largo bastón.*)

Ujier.—¡Audiencia pública! (*Entran hombres y mujeres con ropas y maquillajes convencionales. Se sientan en cuclillas a los dos lados del estrado, dejando un espacio vacío en el centro. El Ujier anuncia:*) ¡El señor Juez Pao! (*Se oye una música solemne y entra el Juez Pao, con grandes barbas, acompañado del Secretario. El pueblo se levanta respetuosamente y canta o recita a coro:*)

Todos.—

¡Si el juez Pao no acompaña, no hay nada que temer!

Hombre 1º.—

¿Ladrones y criminales?

Todos.—

¡No hay nada que temer!

Hombre 1º.—

Ni tormentas ni volcanes.

Todos.—

¡No hay nada que temer!

Hombre 1º.—

Pero quedan los tunantes.

Todos.—

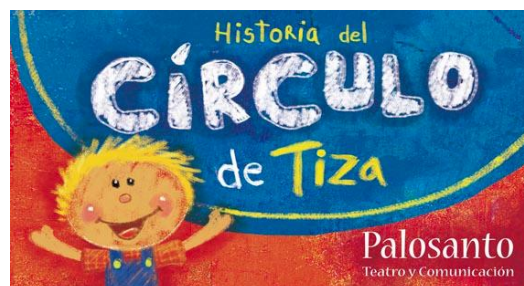
¡No hay nada que temer!

Hombre 1º.—

Si el juez Pao nos acompaña...

Todos.—

¡No hay nada que temer! ¡No hay nada que temer! ¡No hay nada que temer!



(El Juez Pao hace un gesto de que se sienten y se sienta él mismo en la mesa del Maestro. El Secretario borra lo que el Maestro escribió en la pizarra y escribe en ella:)

CUADRO PRIMERO - Acusación contra la pobre señora Ay

Al terminar de escribir, cesa la música

Juez Pao (pregunta al Secretario).—¿Qué casos tenemos para hoy?

Secretario.—Un caso muy difícil, señor juez.

Juez Pao (con gesto severo).—¿De qué se trata?

Secretario.—De una señora que debe de ser terrible.

Juez Pao.—¿Cómo se llama?

Secretario.—La señora Ay.

Juez Pao.—¿Y por qué?

Secretario.—¿Cómo que por qué?

Juez Pao.—Que por qué se llamará así.

Secretario.—¿Cómo?

Juez Pao.—Ay.

Secretario.—¿Le ocurre algo?

Juez Pao.—No. ¡Qué me va a ocurrir!

Secretario.—Como se quejaba...

Juez Pao.—No me quejaba. Repetía ese nombre.

Secretario.—¿Qué nombre?

Juez Pao.—Ay.

Secretario.—Ahora sí que se queja.

Juez Pao.—No. Es que volvía a repetir ese nombre. (Sin querer, al levantarse, pisa un pie al Secretario.

Este grita.)

Secretario.—Ay.

Juez Pao.—Exactamente. Ay.

Secretario (cogiéndose un pie).—No. Si es que me ha pisado.

Juez Pao.—Perdone. Ha sido sin querer.

Secretario.—No ha sido nada, señor juez. Solo un dedo roto.

Juez Pao.—Sigamos.

Secretario.—Pues, a decir verdad, a esa señora le viene bien el nombrecito. No hace más que llorar. ¡Ay!

¡Ay! Se oyen sus lamentos en toda la prisión. Venga a llorar la buena señora.

Juez Pao.—¿De qué se la acusa?

Secretario.—De matar a un señor con un veneno. Y de robar el niño de una señora que es precisamente la señora de ese señor.

Juez Pao.—¿De qué señor?

Secretario.—Del señor de la señora a la que la otra señora ha robado el niño.

Juez Pao.—Pero ¿cuál es la señora que ha robado el niño?

Secretario.—La señora que ha robado el niño es la señora que ha envenenado al señor de la señora cuyo hijo ha robado la señora que ha envenenado al señor de la señora de que hablábamos antes.

Juez Pao.—Pero ¿de qué señora hablábamos antes?

Secretario.—Según.

Juez Pao.—¿Cómo según?

Secretario.—Antes, al principio, hablábamos de la señora que envenenó al señor y robó el niño de la señora de la que hemos hablado también antes, solo que de esta hemos hablado antes, pero un poco después. Yo me refería a esta y no a la otra.

Juez Pao.—¿Cómo que no a la otra?

Secretario.—Quiero decir que yo no hablaba de la primera.

Juez Pao.—Entonces, ¿es que hay dos?

Secretario.—Eso es precisamente lo que quería decirle, señor juez.

Juez Pao.—¡No me diga más! Me he enterado de todo.

Secretario.—A ver.

Juez Pao.—Numerándolas para mayor claridad, llamaremos señora Uno a la señora que ha envenenado a ese señor que por lo visto estaba casado con otra señora, que llamaremos Dos, la cual ha sufrido una doble pérdida: la de su señor, *envenenado por* la señora Uno y la de *su* hijo, robado... ¿por quién? Ese es el problema.

Secretario.—Por la misma señora Uno.



Juez Pao (*triumfal*).—¡Claro! ¡Lo que quiere decir que solo hay dos señoras y no tres, como alguien podría pensar!

Secretario.—¿Quién podía pensar eso, señor juez?

Juez Pao.—Yo no, desde luego, porque me he dado cuenta de todo desde el principio. Pero hay gente torpe que no se entera de las cosas. Ahora, vamos a resolver este asunto. ¡Que pase la señora Ay!

Secretario (*al Ujier*).—¡Que pase la señora Ay!

Ujier (*a otro*).—¡Que pase la señora Ay!

Otro (*a otro*).—¡Que pase la señora Ay! (*Traen entre varios a Ay, que aprieta un muñeco entre sus brazos. Queda postrada ante el Juez, llorando, mientras el Secretario borra lo que hay en la pizarra y escribe en ella, mientras suena música.*)

CUADRO SEGUNDO - Declaración de la señora Ay

Cesa la música y el Juez Pao comienza su interrogatorio

Juez Pao (*se dirige a Ay. Muy severo y solemne, comienza:*).—Hay una señora... (*Se vuelve al Secretario.*) ¿Cómo se llama la señora Uno, digo la señora Dos?

Secretario.—Señora Ma.

Juez Pao (*a Ay*).—La señora Ma te acusa, creo, de envenenar a un señor, que me ha parecido entender que era su marido y de raptar a un niño, que me ha parecido entender que era su hijo.

Ay (*llora*).—¡Soy la mujer más desgraciada de la tierra! ¡Soy una víctima! Yo era criada en casa de la señora Ma, que estaba casada con un señor muy rico. Yo vivía contenta con mi niño, que es este (*Por el muñeco*) que tengo entre mis brazos. La señora Ma me tenía envidia porque ella no tenía ningún niño, pero no porque ella quiera a los niños (es muy mala y no los quiere), sino porque, si no tenía un niño, no podía heredar el dinero de su marido: ¡ya ve lo mala que es esa señora! Así que entonces decidió robarme a mi niño y darle un veneno a su marido, y quedarse con todo. ¡Ay, ay, ay! ¡Y quedarse con todo! ¡Ay, ay, ay! (*Llora.*) Y ahora dice —¡hip!— que soy yo —¡hip!— la que le ha robado a su hijo —¡hip, hip, hip!

Secretario.—Hurra. Digo, cálmese, señora Ay.

Ay.—Soy una víctima, señor Secretario. (*Recita con el muñeco entre los brazos.*) Este niño crecido con amor es un niño nacido del amor...

Secretario (*la interrumpe*).—¡Un momento! (*Va a la pizarra, borra y escribe.*)

CANCIÓN DE LAS PREPOSICIONES

Ya puede seguir su canción. Ay (*Vuelve a su recitado o canción*).— Este niño crecido «con» amor...

(*El Secretario escribe en la pizarra la palabra «CON».*)

es un niño nacido «del» amor.

(*Escribe «DEL».*)

¡Ay, cómo pienso ahora «en» el amor!

(*Escribe «EN».*)

Tú naciste, mi niño, «por» amor.

(*Escribe «POR».*)

Ella quiere llevarte «sin» amor.

(*Escribe «SIN».*)

¿Qué sabrá esa señora «sobre» amor?

(*Escribe «SOBRE».*)

Pero si ella te lleva, ¡ay mi amor!, yo correré, mi vida, «tras» mi amor.

(*El Secretario escribe la palabra «TRAS» en la pizarra y el Juez trata de tomar la palabra y tartamudea.*)

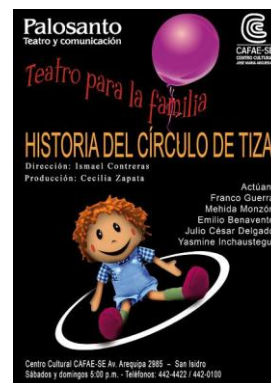
Juez Pao.—Tras-tras-tras.

Secretario.—¿Cómo?

Juez Pao.—No, digo que tras-tras-tras esta bonita canción, tengo que escuchar a la señora Fu, digo a la señora Pa, digo a la señora Te, digo a la señora Ma. (*Los dos respiran hondo.*)

Secretario.—Que pase la señora Ma. (*Pasa la Señora Ma y declama.*)

Ma.—¡Que me devuelvan a mi hijo! Tú, ladrona, si-sona, matona, sinvergonzona, devuélveme ahora mismo a ese hijo de mis entrañas, tunanta, ber-ganta, cara de elefanta. (*Al Juez.*) Señor juez Pao, ilustre magistrado de Chin-Chin, provincia de Kong-Kong, departamento de Pang, comarca de Pim-Pam-Pum, yo la señora Ma, espero justicia.



Secretario.—Espere sentada.

Señora Ma.—¿Cómo dice?

Secretario.—Digo que se siente ahí. *(La Señora Ma se sienta en el lado opuesto a la Señora Ay.)*

Juez Pao *(a Ay)*.—¿Tiene la acusada testigos de que ese niño es suyo?

Ay.—Sí.

Juez Pao.—¿Quiénes son?

Ay.-

La comadre que me lo vio acunar
y la peluquera que lo vino a pelar.

Juez Pao.—Que pasen. *(Pasan la Comadre y la Peluquera.)*

¿Tú eres la comadre que lo vio acunar?

Comadre.— Sí.

Juez Pao.—¿Tú eres la peluquera que lo vino a pelar?

Peluquera.—Sí.

Juez Pao.—Pues venga la declaración, y sin tardar.

(El Secretario borra y escribe en la pizarra.)

CUADRO TERCERO - Declaración de las testigos

Comadre.—

Yo soy la comadre que lo vio acunar.
Y ya que ha venido, tengo, pues, que hablar.
Diré pocas cosas. No quiero cansar.
La señora Ay les quiere engañar.
¿Qué es lo que pretende? El niño robar.
Pues quien acunaba al niño sin par
era, ¿quién lo duda?, la señora Ma.

Peluquera.—

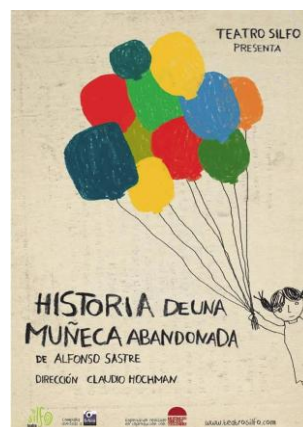
Yo soy peluquera. Mi oficio es pelar.
Y ya que he venido, tengo, pues, que hablar.
Diré pocas cosas. No quiero cansar.
La señora Ay les quiere engañar.
¿Qué es lo que pretende? El niño robar.
Cuando yo pelaba al niño sin par,
lo tenía en sus brazos la señora Ma.

Juez Pao *(a Ay)*.—¿Qué dices tú a eso?

Ay.-

Tengo, señor juez,
la seguridad
de que a estas mujeres
la señora Ma
les da algún dinero
para declarar
todo lo contrario
de lo que es verdad.

Juez Pao *(se levanta)*.—¡Entonces...! *(El pueblo se levanta.)* ¡no queda otra solución...! *(Se oyen músicas.)* ¡...que hacer la prueba...! *(Tambores.)* ¡...del circulito de tiza! *(Más tambores. Aclamaciones del pueblo. El Secretario borra y escribe en la pizarra.)*



CUADRO CUARTO - La bonita prueba del circulito de tiza

Juez Pao *(se adelanta y dice al público)*.—Esta prueba consiste, señoras y señores, en que dibujamos con tiza un círculo en el suelo. *(El Secretario lo dibuja.)* Colocamos al niño en medio del círculo. *(El Secretario coge el muñeco de la Señora Ay y lo coloca, de pie, en el centro del círculo.)* Cada señora se coloca a un lado de ese círculo... *(Ay y Ma se colocan.)* ...y cogen, una un brazo del niño... *(Ma coge un brazo del muñeco.)* ...y la otra el otro. *(Ay coge el otro brazo del muñeco.)* Aquella que consiga sacar al niño del circulito, esa es la verdadera madre. Así, pues, atención. *(Silencio expectante.)* La prueba va a empezar. *(Silencio.)* Atención. *(Alza un brazo.)* Ya... *(Baja el brazo. Ay*

suelta el bracito y Ma saca el muñeco.) Queda probado, entonces, que la señora Ay no es la verdadera madre, pues no ha conseguido sacar al niño del circulito de tiza. *(Al Ujier.)* Chun-Chun, derriba a esta impostora y dale unos azotes. *(El Ujier da unos azotes a Ay.)*

Ay.—¡Ay, ay, ay!

Juez Pao.—Repitamos la prueba, por si acaso. *(Vuelve a ocurrir lo mismo. Ay queda triste, sola, sin el niño, con los ojos bajos y llorando silenciosamente. El Juez se dirige a ella.)* Mujer, tú no haces ningún esfuerzo por sacar al niño del circulito de tiza. Chun-Chun, dale otros azotes.

Ay.-

No se enfade conmigo, señor juez.
¿Cómo no lo comprende?
Yo llevé a este niño durante diez lunas
bajo mi corazón.
Para mí era siempre lo amargo. Para él, lo dulce.
Lo cuidé en su cunita,
lo tapé con la mantita,
lo puse al solecito,
para que no sufriera con la humedad.
¿Qué quiere que haga ahora?
Si dos personas opuestas trataran de cogerlo,
se le rompería un bracito; sus brazos son tan débiles
como tallos de cáñamo. Me pueden dar azotes,
pero yo nunca trataré de arrancar a mi niño
de ese circulito de tiza.
A ella, es natural, ¡qué va a importarle,
si sólo lo quiere para tener dinero!
¿Y cómo tú, buen juez, no has comprendido
el sentido profundo que tiene este suceso?



Juez Pao *(se rasca la cabeza, pensativo).*—¡Ahora me doy cuenta de que este era un procedimiento que yo aplicaba sin comprenderlo bien! ¡Por fin, lo he comprendido! ¿Bueno, quiero decir que lo había comprendido desde el primer momento, pero que no me acordaba bien! ¡A cualquiera le pasa! ¡Qué fuerza tiene este círculo de tiza, ahora que pienso en ello! Por medio de él, he sabido la verdad. Querida señora Ay, tuyo es el niño, y ahora, esta señora Ma y las testigos falsos van a ir a la cárcel. ¡Yo es condeno, mujeres, en nombre de la justicia de este pueblo! *(El Ujier se lleva a la Señora Ma, a la Comadre y a ja Peluquera. El pueblo se levanta. Ay, abrazada a su muñeco, llora de alegría y el pueblo canta o recita:.)*

Todos.—

¡Si el juez Pao nos acompaña,
no hay nada que temer!

Hombre 1.º —

¿Ladrones y criminales?

Todos.—

¡No hay nada que temer!

Hombre 1.º.—

Ni tormentas ni volcanes.

Todos.—

¡No hay nada que temer!

(El Secretario borra y escribe en la pizarra:.)

FIN

DESCANSO

(Cae el telón.)